

Christo afirma, que era Elias, por la vniformidad de las acciones: era Elias, porque hazia acciones de Elias. Quien haze acciones de Elias, es Elias: quien hiziere acciones de Bautista, será Bautista; y quien las hiziere de Judas, será Judas. Cada vno es sus acciones, y no es otra cosa. O qué gran doctrina esta para el lugar en que estamos! Quando os preguntaren quien sois, no vayais à reboluer la executoria de vuestros abuelos, id à veer la nomina de vuestras acciones. Lo que hazeis, esto sois, y nada mas. Quando al Bautista le preguntaron quien era, no dixo que se llamaba Juan, ni que era hijo de Zacharias: no se definió por los padres, ni por el apellido. Solo de sus acciones formó su definición: *Ego vox clamantis*.

205 Mucho tiempo ha que tengo dos escandalos contra nuestra Gramatica en los vocablos del Nobiliario. La hidalguia llamase calidad, y llamase sangre. La calidad es vno de los diez predicamentos, à que reduxeron todas las cosas los Philosophos. La sangre es vno de los quatro humores, de que se compone el temperamento del cuerpo humano. Digo, pues, que la que se llama hidalguia, no es solamente calidad, ni solamente sangre; mas es de todos los diez predicamentos, y de todos los quatro humores. Ay hidalguia, que es sangre, y por esto ay tantos sangrientos: ay hidalguia, que es melancolia, y por esto ay tantos malcontentos: ay hidalguia, que es colera, y por esto ay tantos mal furidos, é infufribles: y ay hidalguia, que es flemma, y por esto ay tantos que son para tan poco. De manera, que los que adolecen de hidalguia, no solo tienen la enfermedad en la sangre, sino en todos los quatro humores. Lo mismo passa en los diez predicamentos: ay hidalguia, que es subitancia, porque algunos no tienen mas subitancia, que su hidalguia: ay hidalguia, que es quantidad, son hidalgos, porque tienen mucho febo: ay hidalguia, que es calidad, porque muchos no se puede negar, son muy calificados: ay hidalguia, que es relacion, son hidalgos por ciertos respetos: ay hidalguia, que es passion, son apasionados de hidalguia: ay hidalguia, que es *vbi*, son hidalgos, porque ocupan grandes lugares: ay hidalguia, que es *suo*, y de esta casta es la de los Titulos, que están sentados, y los otros en pie: ay hidalguia, que es *habito*, son hidalgos, porque andan mas bien vestidos: ay hidalguia, que es *duracion*, hidalgos por antiguedad. Y qual de estas es la verdadera hidalguia? Ninguna. La verdadera hidalguia es *accion*. Al predicamento de *accion* es à quien pertenece la verdadera hidalguia: Ulises, Ouid. apud Metam.

Nam genus, & proavos, & que non fecimus ipsi, Vix ea nostra voco.

Dixo el gran fundador de Lisboa. Las acciones generosas, y no los padres illustres, son los que hazen hidalgos. Cada vno es sus acciones, y no es mas, ni menos, como el Bautista: *Ego vox clamantis in deserto.*

206 **D**E esta doctrina tan verdadera, y de esta vltima conclusion del Bautista, faco yo dos documentos, con que acabo, vno politico, y otro espiritual. Digo espiritualmente, que à las acciones se deben seguir las predestinaciones. Las elecciones ordinariamente se fundan en las generaciones, y por esso se aciertan tan pocas vezes. No niego, que la nobleza, quando se junta con talento, siempre debe preceder à todo; pero como los talentos es Dios quien los reparte, y no los padres, no se deben fundar las elecciones en las generaciones, sino en las acciones. Este dictamen es el verdadero en todo tiempo, y mucho mas en el presente. En el tiempo de la paz se puede sufrir, que se den los puestos à las generaciones; pero en el tiempo de guerra no se han de dar, sino à las acciones. Vió el Profeta Ezequiel en el capitulo 1. de sus revelaciones aquel Carro mysterioso, que tiraban quatro animales, Hombre, Leon, Bucy, y Aguila. En el capitulo 10. bolvió à veer el mismo Carro, con los mismos animales, pero trocada la orden; porque en la primera vision tenia el primer lugar el Hombre, en la segunda vision tenia el primer lugar el Bucy. Notable mudança! Que el hombre en la primera vision se anteponga al Leon, al Aguila, y al Bucy, muy justo, porque le hizo Dios señor de todos los animales; pero que el Bucy, que fue criado para el trabajo, y para el arado, se anteponga à tres cabeças coronadas; al Hombre, Rey del Mundo; al Leon, Rey de los animales, à la Aguila, Reyna de las aves? Si. La razon literal, y la mejor, que dan los Expositores, es esta. En la primera vision estaba el Carro dentro del Templo; en la segunda vision salió el Carro à la campaña: Ezechiel. 10. 18. *Egressa est gloria Domini de limine Templi.* Y quando el Carro está quieto, dese en hora buena el primer lugar à quien es mejor; mas quando el Carro camina, se ha de dar el primer lugar à quien tira mejor: y porque el Bucy tira mejor, que el Hombre, por esso se dió el primer lugar al Bucy. Quando el Carro estuviere en el Téplio de la paz, dese en hora buena los lugares à quien fuere mejor; pero mientras el Carro estuviere en la campaña, hanse de dar los puestos à quien tirare mejor.

207 Y así como politicamente es bien que en las acciones se funden las elecciones, así espiritualmente digo, que en las acciones se han de allegar las predestinaciones. S. Pedro en la Epistola 2. 2. Petr. 1. 10. *Fratres satagite, vt per bona opera certam vestram electionem, & electionem faciatis.* Hermanos míos (dize San Pedro) trabajad con gran diligencia, por hazer cierta vuestra vocacion, y predestinacion por medio de las buenas acciones. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis es?* Quanto à lo temporal, en qualquier materia puede responder con certeza. Si preguntaren à vn hombre: *Tu quis es?* Quanto à lo espiritual, ninguno ay en el Mundo, que pueda respon-

der

der à esta pregunta. Cada vno de nosotros espiritualmente es lo que ha de ser: lo que ha de ser cada vno, ninguno lo sabe; y así, ninguno ay, que pueda responder con certeza à la pregunta: *Tu quis es?* La mayor miseria, la mayor perplexidad, la mayor afliccion de espíritu, que ay en la vida humana, es saber vn hombre que ha de ser, ò eternamente dichoso, ò eternamente infeliz: y no saber qual de estos dos ha de ser, no saber vn hombre si es precito, ó si es predestinado. A este mayor de todos los cuidados, à esta mayor de todas las perplexidades acude San Pedro con el vnico remedio, que puede tener: *Satagite, vt per bona opera certam vestram electionem faciatis.* Si quereis tener seguridad de vuestra predestinacion, la mayor que sin revelacion se puede tener en esta vida, apelad para vuestras acciones, y vuestras buenas obras; hazed buenas obras, y estareis moralmente seguros, que sois predestinados. Este es el verdadero entendimiento de las palabras de San

Pedro, y así las explica Santo Thomàs, y todos los Theologos. O qué felicidad tan grande, que tengamos en nuestras obras vn seguro de nuestra predestinacion? En la otra vida nos ha de pagar Dios las buenas obras con la posesion de la Gloria: en esta vida nos comiença à pagar con la seguridad della. Aora, Christianos, ya que en nuestras acciones, ya que en vuestras obras está depositado vn tesoro tan grande, no lo perdamos: *Satagite.* Trabajemos, por asegurar nuestra predestinacion. Apliquemonos, muy de veras à la observancia de los preceptos Divinos: rompamos por todo lo que nos puede ser estorvo, é impedimento: conozcamos, y conozcamos el Mundo, y sus engaños: rompamos, con vna gran resolucion los laços, y las cadenas, que nos detienen, qualesquiera que sean: convirtamonos de todo coraçon à Dios: dispongamonos con todas las fuerças para recibir su gracia, y asegúremos para siempre el premio de la Gloria. Amen.

SERMON SEGUNDO DE LA TERCERA DOMINICA DE ADVIENTO, EN LA CAPILLA REAL, AÑO DE 1644.

Miserunt Iudai ab Ierosolymis Sacerdotes, & Levitas, vt interrogarent eum: Tu quis es? Joan. 1.

§. I.

208



NA cosa, que yo deseàra mucho en el Reyno de Portugal, cuenta el Evangelista S. Juan, que se vió oy en la Republica de Ierusalén. Dize, que los del gobierno de aquella gran Ciudad embiaron vna embaxada à los desertos de Judea, en la qual ofrecieron al Bautista la mayor dignidad, que jamás huvo en el Mundo, queriendo reconocerle, y adorarle por Mesias. Lo que reparo mucho en este caso es, que en lugar de venir el Bautista del desierto à la Corte à pretender la dignidad fue de la Corte al desierto à pretender al Bautista. Y esto es lo que yo deseàra, como dezia, para nuestro Reyno. Es precito que aya pretension, y pretendientes; mas estos no han de ser las personas, sino los officios. Y porqué? Daré la razon, y aun la razon de la razon. La razon es, porque no puede aver Republica, ni mas bien gobernada, ni mas bien servida, que donde los officios fueren los pretendientes, y los hombres los pretendidos. Así fue oy el Bautista el pretendido, y el Mesiazgo el

pretendiente. Y la razon de esta razon es, no porque así lo hizieron los embaxadores, y Magistros de Ierusalén, sino porque así lo enseñó con su exemplo la primera, y suma Verdad de aquel Supremo Rey, en cuya politica no cabe duda, ni en sus dictámenes engaño, ni yerro, ú defacierno en su gobierno.

209 Vno vn hombre à ofrecerse à Christo para seguirle à qualquiera parte: Matth. 8. 19. *Sequitur te quocumque ieris.* Y dize el Evangelista, que el Señor le despidió con sequedad, y le echó de sí con palabras alperas. Vá el mismo Christo à las Playas de Galilea, llama à Pedro, y Andrés, y à los hijos del Zebedeo, y dizeles, que le sigan: Matth. 4. 19. *Venite post me.* Pues Señor, si estos hombres no os buscan, porqué les dezis, que os sigan? Y si el otro dize, que os quiere seguir en todo, y por todo, porqué no le admitis, antes le arrojaís de vos con alperza? Es culpa querer seguirnos? Es merecimiento no buscaros? Pues si à quien no os busca dezis, que os siga; à quien os quiere seguir, porqué no le aceptais en vuestro servicio? Porque Christo, Supremo Monarca, y exemplar de todo buen gobierno, no queria en

su

fu Reyno pretendientes, ni oficios pretendidos; hombres pretendidos, y oficios pretendientes, si. Quando el otro pretendió seguir à Christo, el hombre era el pretendiente, y el Apostolado el pretendido: por el contrario, quando el Señor llamó à Pedro, y los demás, los hombres eran los pretendidos, y el Apostolado el pretendiente: y hombres que no pretenden los oficios, sino los oficios à ellos, como oy sucedió al Bautista, estos son los que pueden solo componer, conservar, y establecer vn Reyno, que aya de durar para siempre, como el de Christo.

210 O qué venturoso sería el nuestro, si en el

Miserunt Iudaei ab Ierofolymis Sacerdotes, & Levitas, ut interrogarent eum: Tu quis es? Joan. 1.

§. II.

211 **A**si como no fue el Bautista el que vino del desierto à la Corte à pretender la dignidad, sino la dignidad es la que fue de la Corte al desierto à pretender al Bautista; así digo yo, que en todo Reyno bien gobernado, no deben los hombres pretender los oficios, sino los oficios pretender à los hombres. Las razones de esta política del Cielo, poco entendida, y menos practicada en la Tierra, son muchas. Para mayor brevedad, y claridad, las reduciré en este discurso à quatro principales, con el nombre de conveniencias. La primera, porque andarán los oficios mas autorizados. Segunda, porque vivirán mas descansados los benemeritos. Tercera, porque estará mas desembarazada la Corte. Quarta, porque será mas bien servida la Republica.

§. III.

212 **Q**uanto à la primera conveniencia, de que los oficios quando no fueren pretendidos, entonces serán mas autorizados, no faltará quien piense, y diga lo contrario, y al parecer con buenos fundamentos. No es grande la autoridad, y credito del oro entre los otros metales, que todos le deseen, procuren, y hagan tantos extremos por él? No fue grande autoridad de la hermosura, que por la de Elena contendiesen con tanto empeño, y se diesen tantas batallas la Grecia, y Troya? Luego de la misma fuerte sería grande autoridad, y credito de los oficios, que concurren muchos à pretenderlos, y que la ambicion, y emulacion de los opositores se empeñe con todas sus fuerzas en conseguirlos. Y quanto mayores fueren las negociaciones, las diligencias, las controversias, las intercesiones, y aun las aduaciones, y los sobornos de los que pretenden alcanzarlas, tanto mas crecerá la estimacion, y autoridad de los mismos oficios así pretendidos. Por lo contrario, si ellos fueren los que han de pretender, no tendrán estimacion, ni credito, ni sequito, y quedarán solitarios, y à lo menos mal proveidos. Ya Tertuliano ponderò gravemente à

se introduxelle esta nueva, y admirable political. Y porque ella no es solo de los que gobernaban la Corte de Jerusalén, sino del Supremo Governador, y Maestro del Mundo, y por ello verdaderamente Christiana, no será materia agena, antes muy propria de este lugar, y mas propria aun del tiempo presente, si yo la supiere persuadir, como pretendo. Dios, à quien debemos tantos beneficios, y cuyos exemplos, y dictámenes solamente he de seguir en quanto dixere, se sirva de asistirme con su gracia:

Ave Maria.

quantas indignidades se sujetan, y abaten los que pretenden fuor à las dignidades; y si los oficios se hizieren pretendientes, por el mismo caso se harán indignos, y perderán el nombre de honra, y dignidad, que es lo que los acreditan, y autoriza.

213 Antes que deshaga la apariencia de estas objeciones, quiero convencerlas con la evidencia de vn exemplo, que todos traemos delante de los ojos, y nadie puede negar. El Oficio, los Embaxadores, y los que oy los embaxaron, y el mismo Bautista, todo era Ecclesiastico: sea, pues, tambien Ecclesiastico el exemplo. Pregunto: Quando estubo mas autorizado en la Iglesia el Oficio, y Dignidad Episcopal? Quando los Santos (cuyo numero es infinito) no se atrevian à pretenderle, antes bien pretendidos, buscados, y aclamados, se metian por los bosques, y se escondian en las cuevas, temiendo, y huyendo tan alta dignidad? O aora, quando tantos frecuantan los Palacios de los Reyes, y los Tribunales, y casas de los Ministros, haciendo la oposicion con la cara descubierta à las Mitras, y ostentando letras, antiguedades, y cargos de la Religion, y tal vez los procedimientos, y las mismas virtudes, para que las cabeças llenas de estos pensamientos, sean coronadas con aquella Sagrada insignia? Buelvo à preguntar: Quando estubo el Oficio, y Dignidad Episcopal mas autorizada? Aora, quando tantos la pretenden, ó quando ella era la pretendiente? Aora, que la procura descubiertamente la ambicion, ó quando la rehusaba la modestia, y huía de ella la conciencia? Los mismos Canones Sagrados responden à mi pregunta. Y qué dizen? *Queratur cogendus, qui rogatus accedat, & invitatus fugiat.* Notad las palabras: *Queratur*, busquete. Y quien ha de ser el buscado? El Obispo, y el Oficio? No, sino el hombre que sea digno. Este hombre digno qué calidades ha de tener? Grande Casa? Grande Nobleza? Grande apellido? Grandes cargos antecedentes? No dize esto el Canon. Pues qué dize? Que sea tal, que la ayan de obligar por fuerza à aceptarle: *Queratur cogendus.* Y que rogado con la Iglesia, se retire; y combidado con la Dignidad, huya de ella: *Qui rogatus accedat, invitatus fugiat.*

214 Las Iglesias son las Esposas de los Prelados

dos Ecclesiasticos, y verdaderamente, que ellas son tan hermosas, y bien dotadas, que parece obligan à que se amen, y se codicien: mas que las mismas Esposas ayan de poner miedo à los que las buscan, y pretenden; y los buscados, rogados, y pretendidos, ayan de huir de ellas? Si. Vamos à la Escritura. Habla el Texto Sagrado de vna de estas Esposas (en que se representan todas) y dize así: Cant. 6. 9. *Que est ista, qua progreditur quasi aurora surgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol?* Quien es esta, que sale resplandeciente como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? Ya tenemos aqui respondidos, ó correspondidos los exemplos arriba alegados, del oro, y de la hermosura de Elena. Aurora se deriva de *Aurum*, que en Latin es el oro; y Elena se deriva de *Eliou*, que en Griego es el Sol. Pues las Esposas Ecclesiasticas son tan ricas, y hermoseadas del oro, como la Aurora; y tan semejantes en la hermosura, no solo à la Luna entre las Estrellas, sino al mismo Sol, en cuya presencia desaparecen: como es posible, que en vez de causar codicia con la riqueza, y amor con la hermosura, causen tal miedo, y horror à los mismos à quien pretenden, combidan, y ruegan, que los hagan retirar, esconder, y huir: *Qui rogatus accedat, invitatus fugiat?* El mismo Texto lo declara admirablemente en lo que luego añade: *Quasi aurora surgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.* De fuerte, que la misma Esposa, que por vna parte es tan dorada como la Aurora, tan plateada como la Luna, y tan hermosa como el Sol; por otra parte es tan terrible, y formidable como vn Exército armado puesto en campaña: *Terribilis, pavoremque incutiens*, comentó Simaco. Qué mucho, pues, que vna tan grande diferencia produzca tan encontrados afectos? En el Exército de Saúl todos apetecian la honra, y codiciaban los premios, que el Rey prometia à quien saliese al desafio con el Filisteo: mas al vér al Gigante de tan desmedida estatura, y armas iguales à los miembros, con que parecia vna torre de hierro, todos desmayaban, y temian. Así tambien la Esposa, como rica, y hermosa, causaba codicia, y amor; mas como Exército armado, causaba pavor, y asombro. Y si alguno me preguntare, como siendo la Esposa vna sola, en sí misma, y de sí misma podia formar vn Exército? (question era digna que la excitasen, y resolviessen los Expositores, lo qual no han hecho.) Pero la respuesta, y razon es muy clara. Ya diximos, que las Esposas de los Prelados Ecclesiasticos son las Iglesias, y Diocesis: y como estas se componen de muchos millares de Almas, ellas son las que forman el Exército terrible, y formidable; porque de todas han de dar cuenta à Dios: luego no es maravilla, que vnos apetezcan la misma Dignidad, y otros la teman, y huyan. Los que la vén: *Sicut aurora surgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol*, y pàran aqui, se dexan llevar de la riqueza, del dote, y de la hermosura de la Esposa: pero los que pasan adelante,

y la consideran: *Terribilis ut castrorum acies ordinata*, terrible, y formidable como vn Exército armado puesto en campaña, tienen razon de retirarle, temer, y huir: *Qui rogatus accedat, invitatus fugiat.*

215 Y porque no pareciera que este temor, y retiro de no apetecer, ni pretender dignidades, antes huir de ellas, toca solo à las Prelacias, y Dignidades Ecclesiasticas; digo, que la misma razon concurre en los Magistrados, Governos, y oficios seculares, que tienen jurisdiccion, ó toda, ó repartida sobre los Pueblos. Y si no, pongamos el caso en vn hombre lego, y tan lego, que no lo pueda ser mas. Quando Saul andaba buscando las jumentillas de su padre, Samuel, mandado de Dios, le vngió Rey de Israel. Ved lo que buscaba, y lo que halló: ó hablando mas à nuestro intento, ved lo que buscaba, y para qué le buscaban. Llegado, pues, el dia en que se avia de publicar lo que hasta alli estaba oculto, convocó el mismo Profeta Samuel en la Ciudad de Mafphà à los doze Tribus, y echadas las suertes sobre todos, para que todos entrasen en la eleccion, y ninguno fuese excluido; en medio de esta universal expectacion, salió la fuerte sobre el Tribu de Benjamin. Quedaba aun por saber qual fuesse la Familia de la misma Tribu, y qual la persona de la Familia; y continuando la misma suerte, salió à la Familia de Cis, y en ella à su hijo Saúl. Este era el que avia sido secretamente vngido, y solo él faltaba en aquella universal junta, ni parecia. Bien se dexa ver las diligencias que se harian por llevarle la nueva, y ganar las albricias; y no obstante, ninguno le pudo descubrir, ni adquirir noticias. Así andaba el oficio (y tal oficio) buscando al hombre, y el hombre huyendo del oficio. Qué remedio? Fue preciso que el Profeta consultasse à Dios, y respondió el Oraculo Divino, que estaba escondido en su casa: 1. Reg. 10. 22. *Respondit Dominus: Ecce absconditus est domi.*

216 Esta vltima palabra pareciera que deshaze quanto vamos diciendo. El mismo Saúl, quando Samuel le vngió, replicó, que no solo su Tribu era la menor de Israel, pero que aun su casa era la menor, y la minima casa de su Tribu: 1. Reg. 9. 22. *Nunquid filius Lemini ego sum de minima Tribu Israel, & cognatio mea novissima inter omnes familias Benjamin?* Luego si el hombre pretendido para el oficio era de la menor casa, de la menor Tribu, parece que fue errada la eleccion del oficio, que en este caso era el pretendiente. Así lo pensarán los que miden los hombres por las casas. El error porque muchas vezes no se aciertan las elecciones de los oficios, está en que se buscan los hombres grandes en las casas grandes, y ellos están escondidos en las pequeñas: *Ecce absconditus est domi.* En fin, pareció el escondido, y vieron, y confesaron todos, que en la casa menor de Israel estaba escondido el mayor hombre de Israel: 1. Reg. 10. 24. *Certe videris quem elegit Dominus, quod non sit similis illi in omni populo.* Notefe mucho la clausula, *quem elegit Dominus.* Y di-

Y diganme aora los que no se preciaren de mas entendidos que Dios, si en esta primera provision quedo defautorizado el oficio, por no ser el pretendido, sino el pretendiente? Si se pusieran edictos para el Gobierno del nuevo Reyno, y se huviese de dar por oposicion, quantos pretendientes, y quan elixidos avian de aparecerse en Maspha delante de Samuel, fundando cada vno su prentension en grandes meritos? Los de la Tribu de Ruben, que fue el primogenito, por la prerogativa de la antiguedad: los de la Tribu Real de Judá, por la soberania de la sangre, en que ya traia la Purpura: los de la Tribu de Efrain, y Manasés, por la duplicada bendicion, y herencia de Jacob su abuelo, y Joseph su padre. Mas porque los hombres no fueron los pretendientes del oficio, sino el oficio pretendiente del hombre, que huia, y se escondia del oficio, siendo este hombre el mayor de todo Israel; ved si quedo mas autorizado el oficio.

§. IV.

217 **Y** Quanto al concurso de los pretendientes, y competidores, quando los hombres son los que pretenden los oficios, y no estos á los hombres; tan lexos está esta multitud de añadir autoridad al oficio, que antes se desacredita á sí, y á él. Y si no, digan los mismos pretendientes, por qué pretenden el oficio? O por la honra, ó por el interés? Si por la honra, mal la pueden dar al oficio los que se pretenden honrar con él: y si por el interés, bien se vé, que no quieren el oficio para servirle, sino para servirse de él: y donde quedará el oficio mas autorizado? Donde sirviere, ú donde fuere servido? Por lo contrario, quando el oficio es el pretendiente del hombre, siendo siempre el hombre el mas digno, en la misma dignidad del hombre pretendido se conserva la autoridad del oficio pretendiente; y en la exclusion de los indignos, siempre excluidos, queda siempre la autoridad segura de arriesgarle, ó perderle. Vamos á la experiencia.

218 El mayor oficio, y dignidad de la Ley Antigua, como tambien de la Nueva, es el Pontificado, y Sumo Sacerdocio. Huvo de proveerse este oficio la primera vez, y no fueron los hombres los que pretendieron el oficio, sino el oficio quien pretendió al hombre. Así lo dize exprellamente San Pablo: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquam Aaron*. Fue, pues, electo al Sumo Pontificado vn hombre tan grande como Aaron; mas como este hombre era hermano de Moyses, Governador vniversal del Pueblo, juzgaron, y murmuraron los hombres, que tambien el hombre se avia empeñado en la eleccion del oficio, y no el oficio en la eleccion del hombre. Buen remedio, dize Dios. Pongase la vara de Aaron en el Tabernaculo en mi presencia, y ponganse igualmente en el mismo lugar todas las varas de los Principes de las doze Tribus, y el efecto mostrará quien es el mas digno. Execu-

tose así, y en espacio de doze horas tan solo, la vara de Aaron vistió de flores, y cargó de frutos; y las otras quedaron tan desnudas, y secas, como avian entrado en el Tabernaculo. No les fuera mejor á estos doze pretendientes no pretender, ni competir con Aaron? Claro es que si. Cada vno de ellos se media en su pensamiento con Aaron; mas la experiencia mostró, que todas sus varas eran tan cortas, que ninguna iguala la medida de hombre tan grande. Y por qué? Porque era vn hombre, que no pretendió el oficio como los demás, sino el oficio á él. Por esto en el concurso de tantos triunfos de todos, y con duplicada honra, y autoridad, no solo quedó el oficio mas autorizado en la dignidad del elegido, sino tambien en la indignidad de los excluidos.

219 En el concurso de los oficios seculares sucede lo mismo. Llega el Profeta Samuel á casa de Isai, ó Jese, y dize, que por orden de Dios viene á vngir á vno de sus hijos por Rey. Tenia Jese ocho hijos, de los quales los siete se hallaban en casa; y divulgada la nueva de tan grande, y no esperada fortuna, ya se vé qual seria el alborozo de todos, y quales los pensamientos de cada vno. Vinieron á la presencia del Profeta, llamados por el orden de su edad, y fue el primer Eliab, moço de alta, y gallarda estatura, y le pareció al Profeta, que aquella gentileza era dignissima de la Corona. Mas le dixo Dios, que el no elegia á los hombres por la cara, sino por el coraçon, y que Eliab no era el elegido. Vno el segundo Amnadab, y tuvo la misma respuesta. Vno Sammá, que era el tercero, viniéron los demás hasta el septimo, y todos fueron excluidos. Admirado Samuel, preguntó si avia algun otro hijo? Y respondió Isai, que solo quedaba el menor de todos, el qual no estaba en casa, porque guardaba las ovejas. Vno entén el Pastorcillo, que se llamaba David; y este, que en el nacimiento, en la casa, y en la ocupacion tenia el vltimo lugar, declaró Dios, que era á quien su Providencia tenia destinado para la Corona; y como tal, le vngió luego el Profeta en la presencia de todos los hermanos. Mas si él era el que avia de ser vngido, porque no lo reveló Dios al Profeta, ni antes, ni despues de aver entrado en la casa de Isai; mas con tan notable ceremonia ordenó, que viniessen primero, y fuesen excluidos los otros hermanos, y en presencia de todos recibiese David la investidura del Reyno? La razon, dize San Juan Chrysostomo, fue, porque no le succediese á David con sus hermanos lo que avia succedido á Joseph con los suyos: *Ne videlicet David accideret, quod prius Josepho*. A Joseph reveló Dios, que sus hermanos le avian de adorar; pero como esta revelacion se hizo en sueños, llamabanle los hermanos el Soñador, y primero con la muerte, y despues con la venta le quisieron impedir la preeminencia soñada. Pues para que á David no le succeda lo mismo con sus hermanos, veanlo todos con los ojos abiertos, que en su presencia fue vngido por el Profeta; y sendo

y siendo teltigos oculares de la eleccion Divina, la envidia, que les entró por los mismos ojos, se descargó de que no la pueda impedir, ni frustrar. O qué hermosa, y triste representacion de quanto perturba los afectos, y obligaciones humanas vna eleccion no esperada! De vna parte David vngido, de la otra todos sus hermanos, con diferentes semblantes, vnos de admiracion, otros de confusion, otros de desesperacion, todos de sentimiento, todos de dolor, todos de ira, todos de envidia, y ninguno de verdadero amor! Tan lexos estuvo aqui el concurso de autorizar el oficio, que antes el oficio defautorizó al concurso: porque buscando, no el hombre al oficio, sino el oficio al hombre, siete hombres mayores fueron excluidos, y repudiados, como menos dignos; y al menor de todos, que aun no llegaba á ser hombre, se le asentó en la cabeza la Corona, como dignissimo. Mas claramente estoy viendo el oculto mysterio de la eleccion en los que ella dexó, que en el mismo que escogió. En los juegos de descarte, y por el descarte se vé claramente quan seguro tiene en la mano el triunfo quien ha de vencer. Quando Dios (digamoslo así) se descarta de siete hombres tan grandes, como los hijos mayores de Isai, bien muestra que solo en David tiene el juego seguro. Así fue; y así quedan autorizados los oficios, quando ellos son los pretendientes de los hombres, y no los hombres de los oficios.

§. V.

220 **L**A segunda conveniencia de este trocado modo de pretender es, que vivirán mas descansados los benemeritos. Solo procurarán merecer, estando muy ciertos, que aunque vivan retirados de la Corte, y muy lexos de los ojos del Principe, allá los irán á buscar, y pretender las dignidades, como al Bautista en su desierto. Aun no estamos lexos de la casa de Isai. Ponele algunos pasos atrás de la historia que acabamos de referir, y exclama así San Basilio de Seleucia: *O res mirabilis! David cum ovibus subdido agit, & Deus in Cælo consilia cogitat. David gregem pascit sollicitus, Deus interim thronum apparatus*. O caso verdaderamente admirable! Consideradme (dize San Basilio) á Dios en el Cielo, y á David en el campo, y notad quan diferentes son en el mismo tiempo los cuidados del Supremo Monarca, y del humilde Pastorcillo. David sollicito sobre el rebaño, y Dios formando consejos sobre David: David conduciendo las ovejas al pasto, y Dios preparando el Trono. Aun yo considero mas descansado á David, de lo que la eloquencia de Basilio le representa. Quando él huuyendo de Saul, se acogió á la Corte del Rey Achis, y para vivir se fingió loco, valiafe para esta dissimulacion de las artes en que se avia exercitado quando Pastor, y vna era, tocar el tamboril, y la flauta. Así lo declara el Texto Griego. Por señas, que los Satrapas del Rey Achis mas se temian del tamboril, y flauta del mismo David,

que de las caxas, y clarines de todo el Exercito de Saul. Consideradme, pues, al Pastorcillo como Titiro á la sombra de vn haya, tocando fu flauta; y Dios, que le conocia el talento, decretandole la Corona. Puede aver mayor cuidado en el Cielo; y mayor descanso en la tierra! Pues este es el que gozan en fu retiro los benemeritos. Eliab, Amnadab, y Sammá, hermanos mayores de David, que seguian las armas, y militaban en el Exercito de Saul, quando mucho, serian pretendientes de vn Pablo, y de vna Gineta, foportando los trabajos, y peligros de la guerra. Y David, porque debaxo de la zamarra criaba mayor valor, y talento, que ellos, sin marchar de dia, ni hazer la centinela de noche, ni estar sujeto á la orden de vna legion de Oficiales, no solo se habilitaba en el cayado para el Ballesta del Exercito, sino para el Cetro del Reyno.

221 Pasémos del Campo al Mar, y Pongamonos en las playas, y ribera de Tiberiadas. En la Playa se andaba paseando Christo: *Matth. 4. 18. Ambulans Jesus iuxta mare Galilee. Y en la Ribera vió á Pedro, y á su hermano, que estaban echando las redes al Mar: Vidit duos fratres mittentes rete innare. Añade el Evangelista: Erant enim piscatores; porque eran Pescadores. Y yo pregunto: Sobre quien cae esta advertencia: Todos dizen, que sobre Pedro, y su hermano. Y yo digo, que no solo cae sobre Pedro, y Andrés, sino tambien sobre Christo; porque Christo, y ellos todos eran Pescadores. Ellos Pescadores, porque estaban arrojando las redes al Mar, para pescar los pezes; y Christo Pescador, porque se paseaba en la Playa para pescarlos. Excelentemete San Juan Chrysostomo: *Piscatur eos Jesus, ut ipsi piscentur alios. Ipsi primum pisces efficiuntur, ut piscentur à Christo, postea alios piscantur*. Supuesto, pues, que Pedro, con su hermano, y con sus redes pescaba, y Christo solo, y sin redes pescó tambien, pregunto otra vez: Qual fue mayor, y mejor Pescador? Pedro, ó Christo? No ay duda, que Christo era el mejor, mas ambos fueron grandes Pescadores. Christo, porque del primer lance pescó vn Pontifice; y Pedro grande Pescador, porque sin recoger el lance, pescó el pontificado. Esto es lo que aun oy significan, y significarán hasta el fin del Mundo las signaturas, y sellos de todos los Decretos Pontificios, debaxo del del Anillo del Pescador, *Sub anello Piscatoris*. Aora tomara yo entrar en aquella gran Cabeça, que despues fue coronada con la suprema Tiara, y examinarle los pensamientos, no solo de esta hora, sino de toda su vida. Por ventura, en toda su vida, quando Pedro oia dezir, que en Jerusalem residia el Sumo Pontifice, ó fuesse Simon, ó Mathias, ó Eleazar, ó Anás, ó Cayphás, que son los que succedieron en su tiempo, ó vino algun dia al pensamiento, ú desperto, ó soñando, que podria subir á aquella Dignidad? Es cierto, que nunca fu Barca caminó con viento tan prospero, y favorable Mar, que tal cosa le passalle por la imaginacion. Y con todo, le tenía*

Dios desde su eternidad para otra, y mas universal Tiara, independiente de los Cesares Romanos, ú de sus Tenientes en la Syria, y en la Judea, que eran los que ponian vnos, y quitaban otros; mas establecida en si, y en sus sucesores por la eleccion inmutable de la Divina Providencia.

222 Y si como yo he preguntado tanto, me preguntaren tambien, sobre qué meritos, ó talentos de Pedro fundó Dios la proporción, y justicia de estos Decretos? Responde Eusebio Galicano, que sobre la grande proporción que tiene el arte, y oficio del Pescador con el de Pontífice. Sobre la prudencia de govar el timón, y sustentarlo, y llevar segura la barca: sobre la constancia, y valor de contraitar con los mares, y los vientos: sobre el sufrimiento, y dureza, sin delicadeza, ni regalo, de soportar los trabajos: sobre la vigilancia de observar la Luna, y las Estrellas, y contar los pasos à los Mares de dia, y de noche: sobre la discrecion de usar del remo, ú de la vela, segun la oportunidad de los tiempos; y muy particularmente sobre el instrumento universal, no del anqueño, ú del harpón, sino de la red, que cerca, y abraça sin distinción à todos. Y así leemos de este gran Pescador de hombres, que à millares, ó à millones los pescaba, en vn lance tres mil, y en otro cinco mil. Y como Pedro, en tan singular ciencia, y talento fe aplicaba todo al oficio de su profesión, en este mismo descuido, olvido, y ocio de otras mayores pretenciones, y deseos, se habitaba, y hazia digno de que el mismo Dios le fuesse à buscar à sus Playas, y la mayor Dignidad, y Oficio del Univerio le pretendiesse à él, quando él en el trabajo, y descanso del fuyo, no pretendia otro.

S. VI.

223 Y Para que veamos quan dichosos, y prudentes son los que retirados al descanso de no pretender, se hazen merecedores de ser pretendidos: y la infelicidad, y mal consejo de los que por ser pretendientes, nunca llegan à conseguir el descanso; leamos la historia de vna, y otra fortuna en dos hombres, padre, é hijo, Jacob, y Joseph. Jacob aun antes de nacer, comenzó à ser pretendiente de la bendición, y mayorazgo de Isaac, luchando con su hermano Esaú en las entrañas de su madre sobre esta pretension. A pocos años de su nacimiento, conociendo que el padre estaba inclinado à Esaú, por aver sido el primogenito, para hazerle guerra con igual partido, trató de lisongear, y ganar la voluntad de la madre, no saliendo jamás de su pretension: *Iacob habitabat in tabernaculis*. Otra vez, diciendole Esaú, que se moria de hambre, se supo aprovechar tambien de la ocasion, y tan mal de las obligaciones de hermano, que no le quiso prestar el socorro de la vida, sino à precio del mayorazgo, sujetandole la fuerza de la necesidad à que se le vendiesse. Llegando finalmente el dia,

en que el padre avia de dar la bendición à Esaú, sabidas son las alucias, los engaños, y las falsedades con que la robó, con nombre falso, con vestidos falsos, con manos falsas, con manjares falsos, infiel al hermano, infiel al padre, infiel al mismo Dios, alegando que era voluntad de Dios el aver hallado tan presto la caza, sin ver tal caza, ni tal presa, ni tal voluntad de Dios. Ya à ora parece que estará contento Jacob con la victoria en contienda tan dudosa: mas no fue así, porque alcanzando con tales medios el fin de su pretension, no por eso consiguió el descanso, y felicidad, que se prometia en el dominio de tan opulenta herencia: antes bien aora fueron mayores, y mas peligrosos sus trabajos, obligado, pobre, y con vn palo en la mano, à perder la casa del padre, à dexar el amor de la madre, y à detestarse de la Patria, por salvar la vida. Id en buen hora, peregrino pretendiente, caminad subiendo montes, y baxando valles; llegad cansado à la Tierra, donde os lleva vuestro destino, que allá pretendereis otra vez, y hallareis la paga de vuestro merecimiento. Pretendió Jacob à Raquel, hija de Labán, y al cabo de siete años que sirvió por ella, le dieron, en lugar de Raquel, à Lia, con la obligacion de servir otros siete. Servia de pastor à partido, y aunque fueron muchas las ovejas que contó, los engaños, las injusticias, que en los mismos partidos le hazian cada hora, no tuvieron cuenta. De este modo vengo Labán à Esaú. Padeció Jacob en los engaños de su suegro, los que avia hecho à su hermano.

224 Pongamos aora à la vista de este retrato de Jacob, siempre pretendiente, y nunca con descanso, la imagen tan diversa de Joseph su hijo, à quien en todas partes pretendieron siempre los mayores lugares, sin dar él vn passo, ni ocupar vn pensamiento en pretenderlos. Hijo en la casa de su padre, cautivo, y vendido à Putifar, preso en las carceles de Egipto, Ministro en el Palacio de Faraon. Esta fue en todas las partes la fortuna de Joseph, ella pretendiendole siempre, y él nunca su pretendiente. Hijo en casa de su padre, de quien era el mas favorecido; estaba durmiendo Joseph, y en el campo los manojes de los segadores, y en el Cielo el Sol, Luna, y Estrellas, que le velaban el sueño, le estaban prometiendole las adoraciones de sus hermanos, y de su mismo padre. Vendido à Putifar, quando como esclavo podia esperar vn lugar en el establo, el señor le dió el fuyo, mandando à todos, que le obedeciesen; y à él, que governasse la casa, y toda su hacienda, de la qual como dueño, y no criado, no se le pedia cuenta. En la carcel de Egipto, donde entró como reo, y del mas grave delito, de preso pasó luego à carcelero, fiandole las llaves, y el alivio, ó estrechura de las cadenas; y lo que es mas, pronunciando antes de la sentencia de los Juezes, el castigo à los que avian de ser condenados, y la libertad, y soltura à los que salieron absueltos. Finalmente, fue sacado de la prison, y llevado à Palacio. El Rey Faraon, no

el solo

solo le levantó al lugar de su primer Ministro, mas le dió la representacion, y Tenencia de su propia persona, sin mas diferencia que la de las insignias Reales, reservando el Rey para si el Cetro sin el gobierno, y dando à Joseph el gobierno sin el Cetro. Tales fueron las fortunas de Joseph en todos los estados de su vida; y si alguno desea saber con qué artes las consiguió, digo, que con dos cosas; con hazerse siempre merecedor de ellas, y nunca pretenderlas. Despues de los dos sueños del Rey, y sabido que en todas las riberas del Nilo, y tierras de Egipto, à siete años de haurtura, avian de succeder otros siete de hambre, aconsejó solo Joseph al Rey, que para remediar la esterilidad de los vnos con la fertilidad de los otros, se encomendasse el cuidado de esta prevencion à la persona del talento, é industria, que en todas las Ciudades del Reyno la hiziesse executar. Pereció bien el consejo al Rey, y à todos sus Ministros; y reconociendo, que en ningun otro hombre se podian hallar prendas iguales à las de Joseph para aquella tan importante superintendencia, fue nombrado luego en el oficio con todos los poderes Reales. De fuerte, que vna sola vez que Joseph habló en oficio, y le procuró para otro, no estrangero, como el, sino Egypcio; el oficio, al contrario, fue pretendiente del hombre, y pretendió al mismo Joseph, y le consiguió.

225 O si acabasen los hombres de querer antes imitar à Joseph, que à Jacob, y tratar mas de ser benemeritos, que pretendientes! Si no bastan los exemplos humanos para persuadirnos esta honra, y descansada industria, pongamos los ojos en todas las criaturas, à quien la naturaleza no dió razon, ni sentido; y veremos como todas las que tienen valor, y estimacion, ocupadas solo en crecer, y hazerse à si mismas, sin pretenderlo ellas, ni buscar à otro, todos las buscan, y pretenden. Qué hazia el olivo, la higuera, y la vid, sino cargarse de frutos, quando toda la Republica verde de las plantas, y arboles les fue à ofrecer el gobierno, y el imperio? No le quisieron aceptar, porque fe contentaron con merecerle. Dexese crecer el pino, y subir hasta las nubes el nogal, que de allí lo irán à quitar para matil grande, y llevar la vanderá en el remate. Crezca tambien el cedro gigante del Libano, y sepa, que quando de aquel monte fuere pasado al de Sion, no es para sobredorar el oro del Templo, sino para que con mayor dignidad cubra, y revista al mismo oro. Bien mal pensaba el marfil en su fortuna, quando le veia endurecer en los dientes del elefante, y de allí fue llevado para trono de Salamon. Qué descuidados crecen los rubies en Ceylán, y en Coloquinda los diamantes, y allí los mandan conquistar los Reyes con las Armadas, para esplendor, y ornato de sus Coronas! Empleen todo su cuidado los fuegetos en perficionar los talentos, y dotes, que en ellos depositó la naturaleza, ó la gracia; y si por retirados, y escondidos, pensaren que pierden tiempo, y estima-

Tomo I.

cion, acuerdense, que sepultadas las perlas en lo profundo del Mar, y la plata en el centro de la Tierra, ni à las perlas les falta quien por desahogarlas ahogue la respiracion; ni à la plata, quien por desenterrarla entierre la vida.

226 Los que se hallaren con espiritus guerreros, exerciten la arquitectura Militar, y la formacion de los Exercitos en la paz, y den solos por solos consigo las batallas secas, para que despues las pasen à tener en la sangre de los enemigos. El Politico hagase versado en toda la leccion de las Historias, y aprenda mas en la practica de los exemplos, que en la especulacion del discurso, la resolución de los casos futuros, y la experiencia de los passados. El inclinado à las letras procure, con el estudio univiersal, las noticias de todas las ciencias; y no piense que solo con la memoria de pocos textos de las leyes le pueden dar las demandas, y trapazas, el falso, y mal merecido nombre de Letrado. Enfin, por humilde, y ratera que sea la inclinacion, ó fortuna de cada vno, hagase en su estado insignie, acordandose, que los antiguos Romanos, del arado eran escogidos para el Balón, y del triunfo bolvian otra vez al arado. Y si acaso en estos solitarios exercicios juzgaren que están ociosos, por dilatarse la promoción de lo que merecen, adviertan, que todo tiene su hora. A las cinco de la tarde llamó el Padre de Familias para su viña à aquellos, à quien dixo: Mat. 20. 6. *Quid hic statis tota die otiosi? y tanto merecieron, y alcanzaron estos en la vitima hora, como los q avian trabajado todas las doze del dia. Quien no juzgará por los mas ociosos de todos los hombres à Enoe, y Elias, retirados por tantos centenares de años en el secreto del Paraíso Terrenal? Mas quando aparecieron en el Mundo los formidables Exercitos del Ante-Christo, entonces mostrará Dios, que no los tiene ociosos, sino ocupados, para restauradores del mismo Mundo. Así viven, así descansan, y así merecen sin pretender: para vitima prueba de la segunda conveniencia, ó punto de nuestro Discurso, en que diximos, que retirados de la Corte, y de las pretenciones, vivirán mas descansados los benemeritos.*

S. VII.

227 Seguiase aora la tercera conveniencia, de que por este medio estarian mas desembaracadas las Cortes, punto de poco gusto, y utilidad para los que en este embaraço tienen su labrança, y sin cavar, ni sembrar, su cosecha. Mas porque este tumulto, y confusion en las puertas, y escaleras de los Ministros, y en las mismas calles es tan frecuente, que igualmente tropiecan en ella los pies, y los ojos: para no gastar el poco tiempo que nos queda en materia tan sabida, y tan vista, dexada su conveniencia à la consideracion de los que me oyen, pasemos, como mas importante, y menos advertida, à la quarta.

La

La

228 La quarta conveniencia de ser los officios los pretendientes, y los hombres los pretendidos, es, que haziendose así, será mas bien servida la Republica. Y para que veamos esta infalible verdad probada también, como prometí, con los exemplos, y distámenes del gobierno, y politica divina; pongamos, y passemos los ojos por la Republica Hebrea, que fue la que Dios llamó fuya, y como tal la gobernó por sí mismo. Tuvo esta Republica en diversos tiempos quatro estados, y en ellos quatro modos de gobierno; el primero en el tiempo del cautiverio, el segundo en el tiempo de los Juezes, el tercero en el tiempo de los Reyes, el quarto en el tiempo de los Profetas; y en todos estos tiempos, y estados, entonces fue mas feliz su gobierno, quando fue administrado por hombres, no solo que no pretendian los officios, mas que se escusaban, y huían de ellos.

229 Cautivo el Pueblo en Egipto, y cada día mas oprimido, y tyranizado, eligió Dios para su libertador à Moyses, nacido, y criado en el mismo Egipto, con practica, y experiencia no menos que de quarenta años. Y es digna mas que de admiracion la contienda que hubo entre Dios, y Moyses; Dios instando en que aceptalle el officio, y Moyses replicando, y escusandose casi obstinadamente. Primero dixo: Exodi. cap. 3. 11. *Quis sum ego, ut vadam ad Pharaonem, & educam filios Israel de Egipto?* Quien soy yo, para ir à Faraon, y librar à los hijos de Israel del Egipto? Tu solo, respondió Dios, no pudieras nada, mas tu conmigo, que siempre te asistiré, lo podrás todo. No me creerán, Señor, replica Moyses, que sois vos quien me embia, y me aparecitéis. Si creerán, dize Dios, que con esta vara, que tienes en la mano, harás tales milagros, que no puedan dexar de dar credito à quanto les dixeris. Reparad, Señor, buelve à replicar Moyses, que soy tartamudo, y ni con los míos podré hablar, quanto mas con Faraon. Aaron tu hermano, que es expedito, y eloquente, irá contigo, y yo moveré tu lengua, y mas la fuya; él será tu Interprete, y tu Profeta, y tu como Dios hablarás por él. Atajadas por este modo todas las escusas, aun no se quietó Moyses, y arrojandose à los pies de Dios, le pidió, y protejó con instantísimos ruegos, que embiasse à quien avia de embiar: Exodi. 4. 13. *Mitte quem misurus es.* Y esto con tal resolucion, que el mismo Dios se enojó con él: Ibid. 4. *Iratus est Dominus in Moysen.* Obedeció en fin Moyses, y quando parece que no avia de satisfacer à su obligacion vn Ministro embiado por fuerza, y tan contra su voluntad; el efecto mostró, que quien mas se escusa, mas conoce las dificultades; y quien mejor las prevé antes, con mayor fortaleza las vence después.

230 No solo liberto Moyses el Pueblo, mas con todo quanto poseía, sin que quedasse en Egipto de sus ganados ni vna vña, como dize el Texto; y con tal sagacidad, & industria, que pedidas en emprestido el oro, plata, y joyas de los Egypcios, tambien fallieron pagados del ser-

vicio injusto de tantos años. Libertado el Pueblo así, ó casi libertado, en los vltimos confines de Egipto se vió en mayor peligro, porque à la frente les atajaba el Mar Bermejo, y por las espaldas les seguia Faraon con todo su Exercito; y aunque los Hebreos quisiesen resistirle, estaban desarmados; pero la vara del Libertador todo lo suplicó. Toco el Mar, el qual a rió vn ancho camino; por donde pasaron à pie enjuto los fugitivos; y no haziendo alto, mas prosiguiendo la marcha el Exercito enemigo por entre las dos murallas, que de vna, y otra parte avia levantado el Mar, bolviendose à vñir, los ahogó à todos. Restaba el segundo viage, que era delde allí à la Tierra de Promission, en el qual fe mostró mas milagroso Moyses, que su misma vara, porque constando el Pueblo libertado de seiscientos mil familias, y durando la peregrinacion quarenta años, siendo todos mal contentos, ingratos, murmuradores, y descomodidos, si fue milagrosa en aquel desierto la Providencia de Dios en sustentarlos, la prudencia, y paciencia de Moyses no fue menos milagrosa en sufrirlos. Tan exactamente exerció el officio quien con tanta constancia se avia escusado de él.

231 Entrado el Pueblo felizmente en la Tierra de Promission, sucedió en aquella grande Republica el segundo estado, y gobierno, llamado de los Juezes, los quales no fe elegian anualmente, sino quando lo requeria alguna grave necesidad. Tal era lo que padecía el mismo Pueblo ocupadas todas sus tierras, ó mas verdaderamente inundadas, por la multitud inmensa de los Madianitas, Amalecitas, y otras Naciones Orientales, que con sus Camellos, y otras grandes mandas de todo genero de ganados, à manera de enxambres de langostas, talaban, y abrasaban los campos, comiendo, y assolando quanto en ellos nacia. Fugitivos en el mismo tiempo, y escondidos los miserables Israélitas, mas como fieras, que como hombres, en las grutas, y concavidades de los montes, y espesura de los bosques; en este aprieto apareció vn Angel à Gedeon, à quien llamó, *Virorum fortissime*, el mas valiente de los hombres, porque verdaderamente lo era en la robustez de cuerpo, y en el valor del animo. Y sobre este titulo le encargó, que tomasse las armas, y el gobierno del Pueblo, y lo librasse del yugo de aquellos Barbaros, y de tan insupportable miseria. No dudaba Gedeon tener su parte, como Soldado, en la empresa, aunque tan difícil; mas como el Angel le habló en el gobierno, de que nunca tuvo pretension, ni pensamiento; la primera propuesta con que se escusó, fue, lo humilde de su Casa, diciendo, que era la vltima del Tribu de Manafés, y el minimo de ella: Judic. 6. 15. *Observo, mi Domine, in quo liberabo Israël: Ecce familia mea infima est in Manafés, & ego minimus in domo patris mei.* Si el Angel no huviera dicho à Gedeon, que era el mas valiente de todos los hombres, solo por la valentia de esta escusa le antepusiera yo à la tercera parte de los

An-

Angeles. Persistió el valentísimo Heroe en esta honrada resistencia, con tal desconfianza de sí mismo, que fueron necesarios milagros sobre milagros, para persuadirle à que aceptalle el cargo. Aceptólo, en fin, y à quien se avia resistido con tal generosidad de animo, argumento era, y pronóstico cierto, que ningun poder avría en el Mundo, que bastasse à resistirle. Así fue, porque solo con trecentos combatientes desbarató, y puso en huida toda aquella inmensa multitud, que la Escritura compara à las arenas del Mar, siendo muy pocos los que escaparon con vida. Desembarazada la Campaña, salieron los fugitivos Israelitas de las cuevas, y grutas refucitados; habitaron otravez sus calas, poblaron las Ciudades arruinadas, y restituyeron la disipada Republica; la qual agradecida à su prodigioso Libertador, le quiso levantar del Gobierno privado à Monarquía, ofreciendole por aclamacion el titulo de Rey: mas él con la misma moderacion, y modestia, con que avia rechazado el Baston, rehusó tambien la Corona; y no la queriendo aceptar, ni para sí, ni para su hijo, no solo coronó con esta todas sus hazañas, mas mostró, y enseñó al Mundo, quanto mas aptos, y capaces son de los grandes lugares, los que pretendidos los rehufan, que los que ambiciosos los pretenden.

232 Pasado el Pueblo Hebreo del gobierno Politico, y Militar de los Juezes, al de los Reyes, el primer elegido à la soberania de la Dignidad fue Saúl. Ya vimos como fe escusó, ya vimos como huýó, ya vimos como fe escondió: veamos ahora, si estos temores, y desconfianças de sí, y de su talento, eran bien fundadas. Las dos primeras cosas que vió, y oyó Saúl hecho Rey, fueron las lagrimas del Pueblo, y las murmuraciones, y desprecios de los que reprobaban su eleccion. Y como fe portaria en estos dos casos el hijo de Cis, hombre tan pequeño como su nombre, que pocos dias antes andaba buscando las jumentillas del padre? Si fuera hijo de Filipo de Macedonia, y de tan Real talento, como Alexandro Magno, no se pudiera portar mejor, ni obrar mas, como Rey. Quanto à las murmuraciones, y desprecios de su persona, dize el Texto Sagrado: 1. Reg. 10. 27. *Ipse verò dissimulabat se audire*, que oía, y dissimulaba: ya sabia reynar, pues sabia dissimular. Quanto à las lagrimas del Pueblo, preguntó la causa, porqué lloraba? 1. Reg. 11. 5. *Quid habet Populus, quod plorat?* Si no fuera buen Rey, no hiziera caso de las lagrimas del Pueblo. Preguntó la causa, porque las quiso remediar, y remediólas, porque no dilató el remedio. Fue resolucion por todas sus circunstancias notable. La causa de las lagrimas del Pueblo era, por aver sabido, que los Amonitas con poderoso Exercito tentan sitiada la Ciudad de Jabés de Galaad, y que ofreciendose los sitiados à rendirse à partido; Naas, que era el Rey, y General del Exercito, avia respondido, que el partido sería, quitarles à cada vno el ojo derecho: y que siendo tan cruel, & injusta esta condicion, la avian admitido, si en espacio

de siete dias no fuesen socorridos. Esto oyó Saúl, dize el Texto, quando recogia los bueyes del campo; y los conducia para su casa, los quales eran dos: y en el mismo punto que tuvo esta noticia del aprieto en que fe hallaba aquella Ciudad, que no estaba muy distante; lo que hizo fue, partir los mismos bueyes en dos pedaços, embiarlos por todas las Tribus de Israel, diciendo el pregon: Así fe ha de hazer con los bueyes de quien no sigue luego à Saúl: Ibid. 7. *Quicumque non exierit, & secutus fuerit Saul, sic fiet de bobus ejus.* O qué pregon tan bien entendido, que no solo entrasse por los oidos, sino por los ojos! Rey, que para la guerra primero mata sus bueyes, mejor matará los agenos, si no le figieren. Fue obedecido el vando de fuerte, que marchando Saúl toda la noche, al quarto del Alva fe halló con trecentos y treinta mil hombres armados. Dieron de repente en los enemigos, y estos fueron tan rotos, y desbaratados, que no hubo dos, que quedassen juntos: *Ut non relinquerentur in eis duo pariter.* Aora avrà alguno, à quien le parezca, y diga mal de la eleccion de Saúl? Fue tal el respeto, y amor que se concilió el nuevo Rey con esta victoria, que luego se levantó la voz en todo el Exercito: aparecieron los que reprobaban la eleccion de Saúl, y morian todos. Pero acudió el Rey, no consintiendo la execucion de aquel tan merecido castigo, y mostrandose en el mismo día verdadero Rey, tanto en las vidas, que vitorioso quitó à sus enemigos, como en las que ofendido perdonó à sus vasallos. Todo esto fe ocultaba en aquel hombre, que fe escondió.

233 Al gobierno de los Reyes sucedió en parte, y en parte se juntó el de los Profetas, como interpretes de la voluntad Divina, y tambien los que se escusaban, y repugnaban el officio, fueron los mas Republicos. Baste por todos el exemplo de Jeremias. Dixo le Dios, que desde el vientre de su madre le avia escogido para Profeta: y quando recibió esta primera revelacion, que contaba solos catorce años, respondió: Jerem. 1. 6. *A, à, à, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia per ego sum.* A, à, à, Señor, que soy vna criatura incapaz de tan alto, tan difícil, y tan pesado officio. Tomóle à peso, comenta Cornelio, y reconociendose incapaz de tamaña carga; aquellos tres A, à, à fueron tres ayces, con que empezó à gemir debaxo de ella: *Per irinum.* A, à, à, dize Santo Thomás, *ne tantum tres defectus, qui Jeremiam ineptum reddebant ad prophetandum, scilicet, defectum aetatis, scientia, & eloquentia.* Y vn hombre, que no en tres palabras, sino en tres letras reconoce en sí tres defectos, de edad, de saber, y de lengua, y en tres letras dà à Dios tres escusas para no aceptar el officio; obligado à aceptarlas por obediencia, y por fuerza, qué haria? Lo que ninguno pensó de él, ni él de sí. No tuvo Dios Profeta, ni mas zeloso de su Nacion, ni mas amante de su Patria, ni mas cuidadoso, y vigilante de su Republica, haziendose pedazos por asistirle en sus trabajos, ya en la propia tierra, ya en los destierros, defendiendola siempre de los mismos, que cagaña-

dos

dos con falsas esperanças, ayudaban à su ruina, aconsejandolos, que se acomodassen con la presente fortuna, para no venir à padecer otra peor, lloRANDO mas que todos sus desgracias, y enseñandolos los medios de convertirlos en bonanças. Fiel en la vida, constante en la muerte, y aun despues de muerto protector inmortal de los que Dios le avia encomendado. En la vida, enseñandoles la verdad contra los falsos Profetas; en la muerte, dexandose martyrizado por su defensa; y despues de muerto, apareciendose à Judas Macabeo, y dandole la espada con que avia de restaurar, renovar, y establecer en el culto del verdadero Dios, y obsevancia de las leyes patrias à la misma Republica. Aora quitaré yo de la boca del mismo Jeremias sus tres A. à, à, y lamentaré con tanta razon como él, que porque ay tantos ambiciosos, y ay tantos pretendientes, y ay tantos que alcanzan los officios, de que son indignos, y porque no ay quien conozca los benemeritos, ni ay quien busque à los escondidos, ni ay quien los desentierre de sus retiros; por esto, ó está sepultada la Republica, ó camina à pasos largos para la sepultura, y fin modo, ni esperanza de que rescite.

S. VIII.

234 **S**upuesto, pues, que los cuerpos politicos (ó sean de gobierno Monarquico, ó de qualquier otro, que yo entiendo generalmente debaxo del nombre comun de Republica.) Supuesto, digo que serán bien servidos, quando los officios fueren administrados por hombres, que se escufen de ellos; esto es, no por los ambiciosos, sino por los benemeritos, que no pisan las cosas, ni frequentan las antefalas de las Cortes, antes huyen, y se retiran de verlas, ni dexarse ver; y supuesto asimismo, que los officios, como oy en Jerusalem, han de pretender à los hombres, y no los hombres à los officios, y estos los han de ir à buscar, aunque vivan en los desertos; con razon se me preguntará, reduciendo el discurso à la practica: quienes son los que han de procurar, y solicitar à los hombres, estando ellos retirados? Y quienes son los que han de requerir, y hablar por los officios, siendo estos mudos? Respondo en vna palabra, que estos solicitadores, y estos requirentes deben ser todos aquellos, à quien pertenece la superintendencia del gobierno, quales son en las Republicas los supremos Magistrados, y en los Reynos sus Principes, y Monarcas.

235 Y si à alguno, por ventura, ó por desgracia, le pareciere menos digno de la autoridad Real este cuidado de solicitadores, y requirentes de sus subditos, y vasallos, oyan aora, y lo que les entrare por los oidos, les harà baxar los arcos de las sobrecejas. En los desertos de Madian apareció vna Zarga, que arda, y no se quemaba: y debaxo de esta cortina de fuego quien estaba? Dios, que avia baxado del Cielo à la Tierra. Y para qué? El efecto lo mostró luego. Andaba apacentando su ganado en aquel desierto vn hombre, llamado

Moyfes, el qual avia quarenta años que se avia retirado de la Corte del Rey Faraon; y para buscar este hombre, y rogarle, que le quisiese servir en la libertad de su Pueblo cautivo en Egipto, llegando para ello à darle su proprio titulo, de Dios del Cielo, avia venido Dios del Cielo à la Tierra. O, no digo hinchazon, y vanidad humana, mas descuido, y olvido ciego, de quan iguales hizo la naturaleza à todos los hombres! Deseuerte, que para buscar en vn desierto à vn Pastor, porque le ha menester, descendiendo del Cielo à la Tierra el Dios que hizo los hombres: y tendrán por menos decoro de la Magestad los que no son dioses; no digo ya el ir à buscar, y rogar en persona, mas el llamar, y traer à su servicio vno de aquellos hombres, que solo Dios puede hazer, y ellos no pueden? Parecerà, por ventura, que si Dios fuera hombre, no hiziera otro tanto; mas es cierto, que si hiziera, y con mucho mayores empeños.

236 Ya Dios era Hombre, y ya estaba sentado à la diestra del Padre, quando à las puertas de Damasco se oyó vn trueno, que derribando del cavallo à Saulo, hizo estremecer, y caer en tierra à quantos le acompañaban armados. En medio de aquellos hombres se oyó juntamente vna voz, que dezia: *Act. 9. Saulo, Saulo, quid me persequeris?* Saulo, Saulo, porque me perligues? Mas qué voz fue esta, y de quien? Algunos pensaron, que fue solamente formada en el ayre, por modo de vision imaginaria; mas es cierto, y de Fè, que fue voz del mismo Christo en Persona, como declaró el mismo San Pablo, y consta de otros muchos lugares de la Historia Sagrada. Y nota S. Thomas, q por todo aquel espacio de tiempo dexó Christo el Cielo, y descendió hasta las puertas de Damasco, para convertir à Saulo. Pues para convertir à vn hombre, y vn hombre actualmente su perseguidor, y enemigo, baxa en Persona el Hijo de Dios, y dexa el Trono de su Magestad, y viene à la Tierra, con tanto estruendo, y aparato de poder, y le habla, y le llama dos veces por su proprio nombre? Si. Y la razon dió el mismo Christo à Ananias, diciendo, que avia escogido à aquel hombre para servirse de él en la predicacion del Evangelio, y dilatacion de su Iglesia por todo el Mundo: *Ibid. 15. Vas electionis est mihi iste, ut portes nomen meum coram gentibus.* Y si Christo, Dios, y Hombre, dexa el Trono de su Magestad, y descendiendo del Cielo à la Tierra, para buscar, y traer à su servicio vn hombre, en quien en la misma guerra que le hazia, conoció el grande talento con que le podria servir; los hombres, que no son dioses, porque tendrán por accion menos decorosa à su grandeza buscar por sí mismos los hombres, para servirse de los talentos en los officios, y cargos de mayor importancia, y ser ellos, como pretendientes de los mismos hombres, los requirentes de los mismos officios?

237 Quien esto estrañarè, es, porque lo entiendo al rebés. Piensan, que en estos casos hazen los Reyes las provisiones en los vasallos, y es engaño. Los proveidos en estas provisiones no son los

los vasallos, sino los mismo Reyes. Dios era el Rey de Israel, y quando proveyó el officio en vn hijo de Isai, que dixo à Samuel? *1. Reg. 16. 1. Miram te ad Isai, providi enim in filiis ejus mihi Regem.* Iras à casa de Isai, porque en sus hijos tengo proveido para mi el Rey. Notad mucho el *providi mihi; provei para mi; y la provision se hizo en David*, mas el proveido fue Dios. Lo mismo se verificó en la provision de Moyfes, y en la provision de Pablo. Quando Dios proveyó à Moyfes, dixo, que avia baxado del Cielo para librar por su medio à aquel Pueblo del cautiverio: *Exod. 3. 8. Descendit, ut liberem populum meum de manibus Aegyptiorum.* Desuerte, que Dios, y su Pueblo era el empeñado en el officio proveido en Moyfes. Y quando Christo descendió tambien del Cielo, y cligió à San Pablo, lo que dixo fue: *Act. 9. 12. Vas electionis est mihi iste, ut portes nomen meum;* donde se debe notar el *Mihi*, y el *Nomen meum*; porque tambien el empeñado en la provision de Pablo era el mismo Christo, y su nombre. Y como los Principes, quando proveen los officios en los grandes hombres; ellos, aunque supremos, y soberanos, son los proveidos, no es mucho que ellos tambien sean los que los busquen, se den los parabienes de averlos hallado, como Dios se glorabiaba, y daba el parabien de hallar à David: *Inveni David servum meum: inveni hominem secundum cor meum, qui facies omnes voluntates meas.*

238 Quando así lo hizieren los Reyes, buscando à los escondidos, y pretendiendo à los que

no pretenden, y sacando para su servicio de los lugares donde estuvièren mas retirados; entonces obrarán como Reyes; y serán venerados, y adorados como Reyes baxados del Cielo. Quando Nathanael pareció la primera vez delante de Christo, y dixo de él el Señor, que era verdadero Isaac: *Ecce verus Israelita, in quo dolus non est.* Y como admirado Nathanael preguntalle, donde le conocia? Y el Señor respondièse, que ya le avia visto, quando echado debaxo de su higuera, le avia llamado Felipe: *Joann. 1. 48. Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub ficu, vidi te;* exclamó Nathanael, diciendo: *Tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.* Confieso, Señor, que vos sois el verdadero Rey de Israel, ó Hijo de Dios. Pues porque Christo le dixo, que antes de parecer delante de sí le conocia, y que lo avia visto quando estaba à la sombra de su higuera; de ai infiere Nathanael, que es verdadero Rey, Hijo de Dios, y Redentor de Israel? Si; porque el Rey que conoce à sus vasallos, y sus buenas partes, y merecimientos, antes de parecer en su presencia, y estando ausentes, y retirados al pie de vn arbol, pone los ojos en ellos, este tal Rey, no solo es Rey, mas venido del Cielo, y merecedor de ser aclamado, y venerado con adoraciones. Tal es el exemplo, que à todos los Reyes dexó el verdadero Mesias, y tal el estilo, con q tambien oy la Republica de Jerusalem no buscó al mismo Mesias en la Corte, sino en los desertos: *Miserunt Iudaei ab Hierosolymis Sacerdotes, & Levitas ad Joannem.*

S E R M O N
DE LA QVARTA
DOMINICA DE ADVIENTO.

Factum est verbum Domini super Joannem, & venit in omnem regionem Jordanis, predicans Baptismum penitentiae in remissionem peccatorum. Luc. 3.

S. I.

239 **S**IN que yo lo diga, está dicho por sí mismo, que avemos de tener oy el quarto Juizio. En el primer Sermon vimos el Juizio de Dios para con los hombres; en el segundo vimos el juizio de los hombres para con los otros; en el tercero vimos el juizio de cada vno para consigo mismo. Pero qual será el quarto, y ultimo juizio que nos queda oy por veer? Ni es juizio de sí mismo, ni es juizio de los hombres, ni es juizio de Dios; es el juizio de estos tres juizios. Todos los tres juizios que vimos, vienen oy llamados à juizio. Levanta en este Evangelio el Bautista el Tribunal Supremo de

la Penitencia: *Predicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum.* Y lo pone con grande propiedad, y mysterio en las Riberas del Jordán: *In omnem regionem Jordanis.* Porque el Jordán quiere dezir, *Fluvius Iudaeis.* El rio del juizio. A veerse en las aguas de este rio, à presentarse delante de este Tribunal vienen oy los tres juizios, cada vno por sus causas. El juizio de sí mismo viene por sospechas, porque lo damos por sospechosos; el juizio de los hombres viene por agravio, porque le agraviamos; el juizio de Dios viene por apelacion, porque apelamos de Dios para nuestra penitencia. Todos estos juizios han de ser juzgados oy, y espero que han de salir bien juzgados; porque debaxo del juizio de penitencia, el juizio de sí mismo se enmienda, el juizio de los hombres se

def.